



El Santo Credo Apostólico

**Breve análisis a la luz de la Biblia
por el pastor Rolando de los Ríos,
director y orador del programa de radio Revelación.**

Lección 12

“Creo en la Santa Iglesia Católica”

Ya casi estamos llegando al final de nuestro estudio sobre el Credo Apostólico y hemos arribado a una de sus partes más importantes:

“Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de santa María virgen. Padeció bajo Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos, subió al cielo y está a la diestra de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo. Creo en la santa Iglesia Católica...”

La doctrina de la existencia de la iglesia está claramente expuesta en la Biblia. El Señor Jesucristo la estableció mediante sus apóstoles antes de que él partiera a sentarse a la diestra de su Padre en los cielos. El apóstol San Pablo expone una hermosa alegoría entre Cristo y su iglesia comparada por la intimidad del matrimonio.

“Someteos unos a otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.” (Efesios 5: 21 – 27).

La comparación que San Pablo hace del matrimonio es una excelente ilustración de la relación que existe entre Cristo y su iglesia. El es la cabeza de la iglesia y nadie puede tomar ese lugar sin que sea una violación a su derecho matrimonial, espiritualmente hablando. La palabra “Iglesia” nos viene del griego: “Ekklesía” que significaba “reunión”. Así era nombrada todo tipo de reunión política o social. Al ser usada por los cristianos al referirse a sus reuniones, muchas veces clandestinas, llegó a identificarse con ellos al punto de llamársele así, con el tiempo, al cuerpo de Cristo en las personas de sus fieles seguidores.

El Credo califica a la iglesia como “santa” y está compuesta de los santos creyentes en Cristo. Santo no es el que alardea de ello sino en que anhela serlo por la gracia de Cristo Jesús. Algunos han declarado que la iglesia, por ser santa, tiene la facultad de impartir salvación. Verdaderamente esto es un gran error ya que la iglesia no salva sino que es salvada por el único Salvador, Cristo.

La iglesia es también “apostólica” porque su doctrina está basada en el fundamento de los apóstoles. El Credo también dice que ella es “católica”. Si tenemos en cuenta que esta palabra quiere decir “universal”, entenderemos que la santa iglesia de Jesucristo incluye a todos los cristianos del orbe. Es universal porque no hay fronteras para la iglesia; es mundial. En ese sentido yo me creo católico; pertenezco a la iglesia universal del Señor.



El Santo Credo Apostólico

**Breve análisis a la luz de la Biblia
por el pastor Rolando de los Ríos,
director y orador del programa de radio Revelación.**

Hace poco tuve el honor de conocer a un simpático caballero de amable sonrisa. Me tendió la mano y mientras estrechaba la mía me dijo: “Yo soy católico, apostólico y cristiano”. Me llamó la atención que no dijera: “... y romano” pero antes de hacerle la pregunta él me aclaró el por qué del cambio. Me dijo que él le daba más importancia a ser cristiano y por eso prefería decirlo de esa forma. Creo que mi amigo católico tiene razón. Es más, hay una contradicción en decir que la iglesia es católica y al mismo tiempo, romana. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que no puede ser universal, mundial y al mismo tiempo estar confinada a un lugar geográfico. Es como decir, por ejemplo: “obedezcamos la ley federal del estado de la Florida”. Si es federal no puede ser estatal en forma particular. Si es de Roma no puede ser católica (universal) y viceversa.

Claro, alguno podría decir que es romana porque su sede está en Roma. Si tomamos a la iglesia como una institución, entonces tendría razón. Pero yo creo en la iglesia que nació en Jerusalén con los primeros cristianos. Si el asunto tiene que ver con la sede, entonces debo ser sincero en decir que yo creo en la Santa Iglesia Católica (porque es universal) Apostólica (porque su doctrina está fundada en la fe de los apóstoles de Jesucristo) y... Celestial (porque su Santa Cabeza, Cristo, está sentado a la derecha de Dios Padre, Todopoderoso, y oficiando a mi favor en el Santuario Celestial). Si debo nombrar una ciudad como sede, no escogeré a Roma ni otra ciudad terrenal sino la Nueva Jerusalén que será la capital de la Tierra Nueva que el Señor establecerá para siempre.

A esa iglesia pertenecerá todo aquel que coloque a Jesucristo en el lugar cimero que le corresponde. Todo sincero católico o protestante, evangélico o episcopal puede pertenecer a la verdadera iglesia si desea servir con amor a Jesús. Esta es la iglesia que rompe las fronteras que los hombres hemos creado. En Cristo Jesús no hay diferencias. Lo importante es seguir las sencillas instrucciones que las Sagradas Escrituras nos dan para honrar a Dios y llevarnos bien entre nosotros. Cuando una comunidad obedece a Dios y se aman los unos a los otros, allí está la Santa Iglesia de Cristo; Allí está su cuerpo.

Y a propósito, ¿quién es la cabeza de la Iglesia? Dejemos que sea San Pablo quien nos conteste. “porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia.” (Efesios 5: 23). “Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia.” (Colosenses. 1: 18).

La tradición presenta a San Pedro como la cabeza de la Iglesia y la piedra sobre la cual ella se ha fundado. Esta idea parece tener su base en una conversación de Jesús con sus discípulos. “Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.” (Mateo 16: 13 -18).

A simple vista nos parecería que Cristo designó a Pedro, su sucesor directo y piedra fundamental de la iglesia. Pero, ¿es así realmente? Primeramente debemos considerar que el Maestro afirmó que las puertas del Hades, o el infierno no podrán vencer a esa roca. En tal caso, Pedro no podría ser vencido por el diablo si él fuera esa roca fundamental de la iglesia. ¿No te parece? Pues no pasó mucho tiempo para que el asunto fuera aclarado. Unos pocos versículos más adelante nos dicen que “desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.” (Mateo 16: 21 -23). El pobre Pedro, deseando cuidar a su Señor, trató de impedir que éste fuera a Jerusalén para sufrir su muerte en la cruz. Sin darse cuenta, le prestó al diablo su lengua para desanimar a Jesús en su inevitable misión en bien de la humanidad. Y Cristo lo detectó e increpó a Satanás quien estaba usando a su discípulo. ¿Qué te parece? ¿Podría ser el débil Pedro la roca estable cuando “las puertas del infierno” pudieron vencerle? ¡Claro que no! La Roca es Cristo mismo quien jamás ha sido si será vencido por Satanás.



El Santo Credo Apostólico

**Breve análisis a la luz de la Biblia
por el pastor Rolando de los Ríos,
director y orador del programa de radio Revelación.**

Cuando Pedro vino a Jesús por primera vez, se presentó como “Simón, hijo de Jonás”. Ese era su verdadero nombre pero Jesús le apodó: “Cefas” (en arameo) y “Pedro” (en griego). En su gran sentido de humor, el Señor vio posiblemente que el fornido pescador parecía una piedra. Sus lustrosos músculos relucían con el sudor de su cuerpo al calor del día. Era fuerte como la roca. Pero la verdad era que Pedro era débil. En muchas ocasiones lo vemos cometiendo errores y los culminó en la ocasión cuando acerbamente negó, no una sino tres veces, a su Maestro tal como éste le profetizara. Las puertas del infierno vencieron muchas veces a Pedro. Más tarde, Pablo tuvo de que regañarlo por cometer una imprudencia. (Véase Gálatas 2: 11 – 14).

Es importante notar que en el texto anterior de San Mateo 16, Jesús dijo: “tú eres Pedro (PETROS) y sobre esta roca (PETRA) edificaré mi iglesia...” “Petros” significa “canto rodado”; es esa laja de piedra suelta que al pisarla podemos resbalar y caer. Pero la palabra “Petra” es una roca firme, estable, que no puede ser removida. Amigos, esa ROCA (PETRA) no es el pobre Pedro, tan débil como lo soy yo; esa ROCA es Cristo mismo.

Es de notarse que nunca los discípulos tuvieron por seguro que Pedro fuese el primado sobre ellos. Es más, poco después del incidente de la declaración de Pedro, ellos seguían discutiendo sobre quién sería el mayor en el Reino de los Cielos. (Véase Mateo 18: 1 - 3). Si la supuesta asignación de Cristo para que

Pedro fuera la piedra fundamental de la iglesia, fuera cierta, no había razón por qué los discípulos siguieran discutiendo por la supremacía. Es de notarse que en vez de que Jesús les presentase a Pedro como el mayor, lo que hizo fue llamar a un niño en medio de ellos.

Mis queridos amigos, no hay una sola prueba escritural en el Nuevo Testamento que indique — ni siquiera insinúe — que Pedro fuera el escogido sobre sus hermanos para dirigir la iglesia. Sí está claro que quien dirigió la iglesia en sus comienzos y el concilio de Jerusalén fue Jacobo, quien se cree que era hermano del Señor. Más tarde, en los siglos IV y V, es que aparecen referencias históricas de los padres de la iglesia — algunas contradictorias — sobre la posibilidad de que Pedro fuera la cabeza de la iglesia cristiana. Veamos algunos ejemplos.

San Agustín, quien vivió del 354 al 430 d. C. — y quien fuera el mayor de los teólogos de los primeros siglos — en algunos de sus escritos deja al lector que decida si Cristo dice que él mismo es la roca o si lo es Pedro. (Véase Retracciones 1, 21. 1). También su contemporáneo, el patriarca de Constantinopla Juan Crisóstomo, muy conocido por sus elocuentes sermones, dijo que Jesús había prometido poner el fundamento de la iglesia sobre la confesión de Pedro, y no sobre Pedro, pero también dice que Cristo mismo es verdaderamente nuestro fundamento. (Comentario sobre Gálatas, cap. 1: 1 -3; Homilías sobre 1 Timoteo xviii. 6. 21). También es de mencionarse que el gran historiador de la iglesia, Eusebio, (275 - 339 d. C.) declaró que Clemente de Alejandría escribió que Pedro, Santiago y Juan no lucharon por la supremacía en la iglesia de Jerusalén, sino que escogieron a Santiago el Justo como dirigente. (Historia Eclesiástica ii. 1).

Todas estas declaraciones son solo unas pocas de las muchas que la historia conserva. También es cierto que algunas favorecen la idea de que fue San Pedro elegido por Cristo para ser la cabeza de su iglesia en la tierra pero, al fin y al cabo, lo que realmente nos interesa es lo que las Sagradas Escrituras digan al respecto. y, ¿quién mejor que el mismo apóstol San Pedro sea el que nos diga su propia convicción sobre este asunto?

Sí, es Pedro quien se encarga de decirnos que esa ROCA no es él. “Acercándoos a él (Jesucristo), piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también contiene la Escritura: ‘He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo.’ (1 Pedro 2: 4 – 7).



El Santo Credo Apostólico

**Breve análisis a la luz de la Biblia
por el pastor Rolando de los Ríos,
director y orador del programa de radio Revelación.**

Pablo también se une a Pedro en el mismo criterio: “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.” (Efesios 2: 20).

La Biblia nos asegura que la iglesia de Cristo permanecerá firme a pesar de las persecuciones de sus enemigos de afuera.... y de adentro. La razón de la estabilidad de la iglesia es que no tiene por piedra fundamental a un ser humano débil y pecador por muy cristiano e influyente que parezca sino que su base está en su Salvador Jesucristo. Solamente él es infalible y confiable.

Pronto nuestro Señor vendrá en su segunda venida a buscar a su amada iglesia. Hoy hay miles de iglesias las cuales se llamas cristianas pero él vendrá por su verdadera iglesia. Ella no responde a un nombre institucional. Su verdadero nombre está revelado por la verdad que abraza, por las doctrinas que cree.

En la profecía apocalíptica, se revela la fase final de la verdadera iglesia y a los fieles que vivirán al final de la historia. Ellos se mantendrán aferrados a su Señor y preferirán morir antes de negar la fe. En la figura del dragón, Satanás hará su final intento por destruir a la mujer, la iglesia. “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.” (Apocalipsis 12: 17). También se nos explica qué es lo que significa “el testimonio de Jesucristo”: “Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.” (Apocalipsis 19: 10, el énfasis es nuestro). La verdadera y única iglesia estará compuesta de todos aquellos que estén dispuestos a ser fieles a Dios, reconociendo la validez de su santa Ley y prestarán especial atención a las profecías.

En el texto inicial de nuestro estudio, Jesús le dijo a Pedro: “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.” (Mateo 16: 19). Las llaves del reino de los cielos son las que abren las puertas de la salvación. ¿Qué mejor ilustración de las maravillosas palabras y enseñanzas de Cristo? Son ellas las “llaves” y el Señor nos ha dado esas llaves a su iglesia — a Pedro y sus compañeros apóstoles, a ti y a mí — a todos los que aceptemos su llamado a pertenecer a su pueblo escogido en este tiempo. Somos llamados a compartir con los demás las sagradas enseñanzas del Señor Jesucristo y abrir con esas maravillosas “llaves” las puertas del cielo a los que nos escuchen.

Yo quiero formar parte de esas filas. Quiero pertenecer a la verdadera iglesia, el cuerpo de Cristo siendo él, solamente él, su Cabeza y firme fundamento. ¿Deseas hacer lo mismo?

Si este estudio le ha resultado interesante y útil para comprender más esta verdad,
nos gustaría recibir su comentario. Hágallo pulsando aquí. Gracias.